

UNAS PALABRAS PARA LUIS JAVIER GAYA

No es "no estar al día", "no saber hacer otra cosa", "no tener imaginación". Es aceptar el entorno mundano, habitar con él, comprender su espacio, recorrer su tiempo, disfrutar de su luz. Usar todo ello para expresar la propia vida, para labrar un hueco en el molino de los días que llegan inocentes o terribles hasta la puerta de la propia pintura.

Luis Javier Gayá ha elegido la figuración realista honrada y pacientemente. Su realismo expresivo es consecuencia directa de su entidad humana, de su constitución masculina, de su manera de pensar y sentir. Es igualmente una manera de actuar, como pintor occidental que es, sobre los lugares y los objetos que pueblan esos lugares, haciéndose dueño de ellos por la vía de la imagen, dominándolos.

Porque Luis Javier Gayá compone, esto es, elige los elementos que se encuentran en la realidad, según una escala de valores sensibles y emocionales que le salen al paso, que acoge y convive. De esta manera puede conjugar varias realidades para sintetizarlas en una nueva realidad, que luego firma tembloroso, con el temor y temblor del riesgo que acompaña toda decisión, toda dominación.

El público ante sus trabajos percibe el resultado bajo el aspecto técnico -irreprochable- que se asienta en horas y tesón de observación, estudio y ejercicio pictórico. Y, ciertamente, en el aspecto sensible.

En este último reconoce al mundo y se reconoce él mismo, sintiéndose gratificado al reconocerse; también se siente comprendido, incluido en aquello que está en lo que se ve, y certificado en su pertenecer al mismo espacio. Y si llega más lejos en su percepción, conectará en la intención más profunda del pintor, llegará a la comunicación por la imagen.

Y este es el objetivo principal que pretende Luis Javier Gayá: comunicar, comunicarse. Y para ello voltea su honradez, su color y su veracidad, despojadas de cualquier recurso que exceda los amplios límites que cobijan la manera de hacer "realista". En ello le va la vida, una vida que se balancea en el filo de la realidad, que está impulsada por los latidos del arte.

Adolfo Castaño

Crítico de pintura en ABC Cultural.